

EMMA JAUCH

LOS PIES
EN LA TIERRA

POEMAS



EDICIONES RONDAS
BARCELONA
1978

EMMA JAUCH, extraordinaria poetisa chilena, en esta obra LOS PIES EN LA TIERRA, se manifiesta como poseedora de una gran sensibilidad, de la que hizo gala en sus poemarios anteriores. Poetisa-Pintora, su visión alcanza la temática que le sugiere cuanto le rodea, que logra matizar, quizá por la dualidad de su arte, dándonos la estampa de lo real, y también de lo figurativo.

PIES EN LA TIERRA, es un libro de alta calidad, que nos complacemos en ofrecer al lector, quien podrá, en verdad percatarse de ello, al recorrer con la mirada los iluminados caminos que son los versos que forman cada uno de los poemas.

EDICIONES RONDAS

EMMA JAUCH

LOS PIES
EN LA TIERRA

POEMAS



EMMA JAUCH

LOS PIES
EN LA TIERRA

POEMAS



EDICIONES RONDAS
BARCELONA
1978

EMMA JAUCH
LOS PIES
EN LA TIERRA
POEMAS

© EMMA JAUCH

Linares (Chile)

Primera edición: Junio 1978

Ediciones Rondas • Barcelona (España)

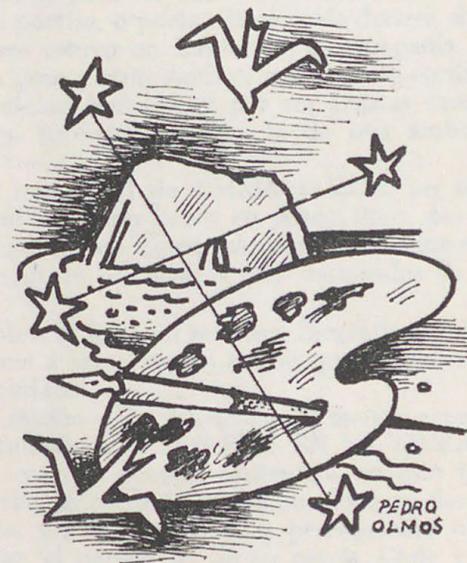
Depósito Legal: B-22169-78

Impreso en los talleres de

Gráficas Fomento

C. Peligro, 8 • Tel. 258 04 25 • Barcelona-12

Los pies en la tierra



Ilustraciones de PEDRO OLMOS

Prólogo

Prologar LOS PIES EN LA TIERRA, este magnífico libro de poemas de EMMA JAUCH, es para mí una verdadera satisfacción. Prometí hacerlo a la propia poetisa, o poeta, como suele decirse ahora, cuando hace unos meses estuvo en Barcelona en compañía de su esposo Pedro Olmos, un gran pintor. Ambos, por su trato cordial, su simpatía personal, su calidad humana, y por ser artistas excepcionales, han dejado en mí profunda huella: la de una amistad permanente.

Bien sé de la actividad intelectual de EMMA JAUCH, no sólo como poeta, sino como pintora, y profesora en Artes. Pero, por el momento, he de referirme únicamente a esos valores de su producción poética, que la sitúan en uno de los lugares más destacados de la lírica Hispanoamericana.

En las solapas de esta obra se hace un resumen biográfico-bibliográfico de EMMA, que viene a ser el espejo donde queda perfectamente reflejada su personalidad.

Ciñéndome ahora a la misión del crítico, más o menos experimentado, tras una lectura cuidadosa de LOS PIES EN LA TIERRA, me complazco en afirmar, que los poemas contenidos en este importante libro son la expresión lírica de un poeta en plena madurez. EMMA, siempre conmovida, y muy abierta a las percepciones subjetivas y a las de su ámbito, el paisaje (el de su patria, Chile y el de otros países) la flora.

*En mi tardía latitud
Agosto
es el mes del aroma...*

Es una flor, también el tema de su ENCUENTRO:

*Don Diego de la Noche,
buenos días.
Qué encuentro tan feliz.*

*Perdóneme. Don Diego,
desvelado galán,
que voy de prisa...*

La temática de la mayor parte de los poemas, se basa en las cosas sencillas, familiares. Una flor, una planta, un pájaro, la pobre huerta, el granero, la lluvia, todo lo asequible para las pupilas, motiva un poema. La amplia capacidad de captación de EMMA JAUCH le permite aprehender el contenido, en todas sus dimensiones, de esos motivos a los que ella da el realce, poetizándolos. Y así cada poema es una brillante creación mediante la cual todo queda recubierto de un halo lírico, a florado en bellas imágenes realistas y figurativas a la vez. Dice en su poema "Casi oda a una lechuza":

*Blando plumón alado,
alas blancas
batiendo el aire blando.
Hermana de la noche que prestigias
este huerto nativo
¿qué antepasada tuya
se posara
entre olivos y mármoles de Grecia
sobre el hombro de Palas Atenea?*

Y hay en su "Elegía" —gran poema— un acento conmovedor:

EL RIO

*...Con el afán de ser
y desangrado
el río
insiste en ser torrente
amortajado
en el celeste gris de las neblinas.*

LA GENTE

*El lento tejedor
de redes y algas
sabe el secreto de escuchar la lluvia*

*días y días
noches largas
y tejiendo las mallas
ya no sabe
si cruza blandos hilos
o enreda entre los ojos y los dedos
ríos inagotables de aguas
o de lágrimas...*

El profundo aliento perdura en —El Canto— tercera parte de la Elegía:

*Canto y lloro
la piedra destrozada
el inútil martirio de los árboles
no comprendo
la gris y trepidante
belleza de la fábrica.
Lloro el claro silencio
derrotado,
el puro aire celeste.*

*Lloro
un antiguo jazmín,
la rosa muerta...*

EMMA JAUCH en LOS PIES EN LA TIERRA, como mujer poseedora de un gran espíritu, a la par que delicado y sensible muy vigoroso, matiza sus poemas subjetivos y objetivos espiritualmente, para dejarlos plasmados en el verso armonioso, de perfecta hechura y con las palabras tersas, puras.

JOSÉ JURADO MORALES



LA ESPERANZA

*Esta es la primavera que amo,
la de mi tierra
tan oscura y difícil,
imposible
después de cada invierno,
pero siempre otra vez
y es la que vivo.
Me dicen que en Japón
y los cerezos,
que al sur de Francia
las sedas del almendro.*

*Pero la primavera que amo
es ésta,
que crece en territorio
de confines
sumergida entre mar
y cordillera,
que con dedales de oro
y topa-topa
llega anunciada
por el canto dorado
del aroma.*

*Esta es la primavera que amo,
que estaba antes que yo
y me esperaba
y nacerá después
sin que la vea,
que igual que hoy
traerá a brazadas
los ciruelos en flor
y los zorzales.*

*Porque me afirmo en la verdad
eterna:*

*que uno se va
y que la fiesta sigue.*

*En esta tierra creo
como creo en tu sangre
y en la mía,
como creo
en los jóvenes brotes
y en la promesa
segura de la flor
y la semilla.*

*Pon atento el oído,
que el corazón escuche.
¿No oyes cómo madura
la porfiada esperanza
entre los trigos?*

VIDA Y PASION DEL VINO

I

*Fue necesario
el más quemante sol y las cigarras
para que antes que el vino fuera vino,
racimo rojo, pámpano dorado,
y más, antes aún,
fue necesario
que nueve lunas sobre los sarmientos,
que lloraran las parras,
que la lluvia golpeará
y las raíces
bebieran largamente savia.*

*Fue preciso
que el zorzal diera fe de la dulzura,
que fuera el mes de marzo,
abril o mayo,
que los tordos oscuros
y los hombres
por codiciar los frutos
invadieran la viña en la vendimia,
y todavía más:
que en mitad de la fiesta
bailaran las guitarras.*

*Fue preciso
el desvelo del hombre y la esperanza,
zarcillos anudados a las parras.*

II

*En el secreto
de la encina y el roble
de los anchos lagares, entonces
el antiguo y repetido rito.*

El sacrificio.

*Los racimos deshechos,
desmigados en caldos, y la incesante
marea del alcohol que crece y canta
y manda sus aladas
avispas por el aire.*

El buen padre Noé, paciente, aguarda.

*Y a cumplir los destinos
de rebosar los cauces.*

Ser en las copas

lo que de cada copa el hombre espera.

Consuelo o alborozo.

Olvido.

Sin cristianar, sangre de Cristo.

*Brasa que abraza al lado del invierno,
fresca brisa de palmas,
delirante peldaño de imposibles
muriendo y renaciendo en la garganta.*

*Salud, hermano. Que cosa buena
es sentarse a la mesa
en paz, en pan y en vino.*

LAS NOSTALGIAS

*Es posible volar, ala de plata
colgada de una estrella
y dejar olvidado lo que es bueno olvidar.*

Pero la casa.

*Sin nombre, nadie,
entre negros y blancos y amarillos,
sin ayer ni mañana, respirando el minuto.*

Pero al anochecer, la lámpara.

*Inaugurar caminos nuevos. Cada día
inaugurar campanas nuevas y ventanas.
Adiós sin pena digo a la Cruz del Sur.*

Pero la almohada.

*Naranja de coral, el mundo
se deja saborear gajo tras gajo y en el Pireo
las velas se ejercitan en ser alas.*

*Pero la selva del jardín, y el perro,
y el libro comenzado.*

Pero la tierra.

RULO

Así empezó la vida.
Yo recuerdo
los años de la infancia
en las tierras de rulo
de los cerros costinos,
medidos por la espera
de las lluvias que caen
o no llegan
y la ansiedad,
adivinando cómo
van floreciendo azules
los campos de lentejas.

Todo era lento entonces:
los días, las ovejas
esponjando vellones.

Todo era lento.
El río apenas caminaba.
Los caminos,
a lomo de caballo,
se extendían por horas,
cerro arriba y abajo,
por las lomas.

Lentamente y a tajos
se inscribían los surcos
en las laderas rojas.

La semilla, responsable y pausada,
en la tierra reseca
se esforzaba
por dar a luz espigas,
y los pañuelos verdes de las huertas
tendidos a las nieblas y al sol
se marchitaban.

Las monedas, hermano,
se contaban una vez y otra vez
en la palma extendida
y te doy mi palabra:
no bastaban.

Soñábamos el agua.
Se sabía de valles
con agua desbordando en los canales
que invadía la tierra
hasta ahogar las raíces
y levantar en andas
el maíz amarillo
y el girasol dorado.
¿Lo ves?
Era el más simple sueño:
el agua.

AROMO

*En mi tardía latitud
Agosto
es el mes del aroma.
Cuando más desolado,
gris y frío, de improviso,
sin que adivines cómo,
se encienden,
prodigiosas,
las galaxias doradas.*

*Yo me asomé
a mi porción de mundo
en el mes del aroma
y en el pueblo
nuestra casa rosada
sin almenas ni torres
se cobija al alero de un aroma
y sacude dichosa en la cimera
su penacho amarillo.*

*En el privado
territorio secreto en que las cosas
se nombran por su nombre verdadero
y adquieren
las ocultas y esenciales
categorías claves,
esas son las razones que me sobran
para que Agosto Augusto
sólo se llame aroma.*

ENCUENTRO

*Don Diego de la Noche,
buenos días.
Qué encuentro tan feliz.
No sospeché
que en tierras de Tapihue
su graciosa presencia
encontraría.
¿De qué estrella desciende,
trasnochada, su inefable camisa?
De su pistilo alerta
que de amores
la recatada luna avistaría.*

*Perdóneme, Don Diego,
desvelado galán,
que voy de prisa.
Levanté una perdiz
en el potrero,
el llanto de un pidén
me necesita.
Cansado caballero de la noche,
almidón deshojado,
buenos días.*

HUERTA DE POBRE

*Dos por tres seis
y seis son doce
y doce veinticuatro
metros cuadrados
para hacer la huerta.*

*Por aquí los porotos guiadores,
la hilera de tomates
apegada al cerco.
Por acá las cebollas valencianas
plantadas en menguante
y medio a medio de los veintitantos
metros cuadrados de la tierra negra
y trabajada a dura pala
de la huerta.
Diez matas de habas de las cargadoras
y arvejas dulces
para cosechar en verde.
Para la suerte cuatro maravillas
al norte, al sur, al este y al oeste.
Un puñado de maíz para que haya
y orégano y albahaca
y menta y toronjil por si se ofrece.*

*Que no escasee el agua
y Dios mediante todo irá creciendo
bajo estos veintitantos
que me corresponden
metros de esperanzado cielo azul y estrellas.*

LA ESPERA

*Aguardando me gana
la impaciencia
y cuento las mañanas
y las noches, desconfío
del frío
y de la escarcha,
se me ocurren tan densas
las neblinas.
Las horas mueren lentas
y cansadas,
pareciera
que el gris resume todo
el arco iris.*

*Hasta que llega el día.
El verde anuncia azul
y sol radiante.
Sin aliento me encuentro.
Por fin abrió la rosa.
Es roja.*

DE EL CATALOGO DE UN CRIADERO DE PLANTAS

*Señora: Solicitamos su atención
por un instante.
Usted decide. Si sueña
con tener en primavera
su casa y el jardín
como una gloria,
este es el momento.
La tierra está esperando.
¿Por qué no plantar rosas?
Imagine florida
una híbrida té,
de tallo bajo. Piense
en la amarilla-roja perfumada
Condesa de Sastago.
O en la Virgo como algo excepcional
de blanco puro
y de belleza única. Organice
un doméstico arco iris,
un macizo de todos los colores
de floribundas
y algunos ejemplares especiales
de enormes grandifloras,
Bucanero si quiere
que en su jardín el oro
brille al sol de la tarde
y usted lo admire desde la terraza.*

*Y perdone. Todo condicionado
a este bien entendido:
que tenga usted jardín
y tenga casa.*

CASI ODA A UNA LECHUZA

*Hermana de la noche:
aquí yo trato
de establecer de nuevo tu presencia
mientras pueblas sin pausa
los tiempos del jardín
desde el cielo que habitas
en medio
del frío y transparente azul
que ahora respiro.
¿Ya son estos tus ojos
en la noche?
De manera que éste,
que no oigo ni veo,
ese es tu vuelo?
Blando pulmón alado,
alas blancas
batiendo el aire blando.
Hermana de la noche, que prestigias
este huerto nativo,
¿qué antepasada
de alguna antigua antepasada tuya
se posara
entre olivos y mármoles de Grecia
sobre el hombro de Palas Atenea?
Aquí en la sombra
más sombría que nunca
permaneces.
De modo
que esta que oigo otra vez,
esa es tu voz
brevemente ordenando
que se calle al silencio?
También yo callo
y solamente escucho.
Te escucho.*

GRANERO

*De cierto modo hormiga
en el fondo del ojo
y en lo blanco
a veces rebalsando
de la pupila oscura
acostumbro
a guardar las mil cosas
con que voy tropezando.*

*Las hojas amarillas,
un picaflor difunto,
y para los inviernos,
de cierto modo hormiga,
en la cuenca profunda
guardo rosas abiertas
una fruta madura
y los soles del huerto.*

*Vago por los andenes
en busca de cosecha,
de cierto modo hormiga
que esconder tras los párpados:
una mano,
un perfil contra un vidrio,
quizás una mirada,
algún pañuelo en alto.*

*De cierto modo hormiga
de todo he ido guardando:
atardeceres rojos,
tal vez lirios morados,
una postal antigua,
un encaje gastado
y en el medio del iris habitan desvaidos
paisajes de la infancia.*

*Los ojos llevo llenos
de todo lo vivido.
De todo lo soñado
las cuencas se desbordan,
pero aún deben las pobres
reservar los secretos,
ocultos, invisibles
rincones para el llanto.*

DIA CON LLUVIA

*Con mi antiguo paraguas
doctorado en inviernos
emprendo la aventura
de este día con lluvia.*

*Desde las chimeneas
entre mares de tejas
el humo es un plumero
que sacuden los vientos.*

*Dos gorriones sin brújula
anidan sorprendidos
capeando el aguacero
en un jirón de nubes.*

*Desconsoladamente, las vecinas se asoman
hacia el sur, hacia el norte.
No pasa el carbonero
en un día con lluvia.*

*El perro se sacude
fino poncho de niebla.
La calle es un estero
con terribles naufragios de hojas amarillas.*

*Por hoy
soy sólo esto:
bajo el paraguas viejo
un corazón cantándole a la lluvia.*

TRAVESIA

*La comarca del mar
viene en el viento.
La marea tenaz
por los trigales
es como ola dorada
y las sales,
polen feliz,
rastrean la semilla.*

*Que caracol te encanta
los oídos,
que algas se te trenzan
al cabello,
que peces pasan,
fríos y distantes,
que coral se florece
en cada rama.*

*Con la flauta de sal
que sopla el viento
la ola verde
arraza campo adentro
y renace en pinar
y velas verdes.*

*Y en la tierra que herida
se desgrana
el viento bate su ancha
bandera desplegada
medio a medio del tajo
y de la sangre.*

SIN PRISA

*Quiero mirar el mundo
lentamente,
sin prisa.
Quiero
pasar pisando con mis pies
la tierra.
No me importa
si no llego muy lejos.
De aquí,
desde la puerta de mi casa,
es muy posible
con buena voluntad
descubrir universos.
Deténgase, señor,
no se apresure y mire:
Sólo amarillo diente de león,
me dicen.
Un sol, ardiente sol,
un deslumbrante sol,
afirmo,
de la Galaxia de Flor de la Perdiz,
ha estallado en la tapia.*

LA CARTA DE LIMA

*Después de todo
bien puede que esta sea
una nueva manera epistolar:
la de las cartas
que se hilvanan al caminar,
así, y no se escriben,
las que nacen así,
sin pronunciarlas,
como al azar del paso
por las calles
sin volverse palabras;
que se quedan prendidas en el aire
sin bajar al papel
a ser de tinta.
Así, sin escribir, escribo,
a Jorge y Sylvia.
A Sylvia y Jorge escribo
desde Lima.*

*Desde el Cuzco
y de Lima les escribo.
Amigos, apresuradamente, digo:
Aquí voy con ustedes descubriendo,
juntos los tres,
por viejas calles
de ecos imperiales,
este mundo
al mismo tiempo cuna y sepultura.
Tres veces,
por ustedes, por mí,
me he inclinado
ante los altos muros
y con mano que toca y no se atreve
acaricié los siglos transcurridos*

desde el picapedrero arrodillado
ante el granito azul
y ustedes,
no sé, y yo,
maravillados.

Y les cuento del sol
y van conmigo,
y les cuento del sol,
un disco de oro, les converso
del torrente de piedra suspendido
sobre el torrente verde de la selva.
Tres veces,
por ustedes, por mí,
me he deslumbrado
ante la joya,
el capitel dorado,
ante el milagro de la arcilla viva.
Recorrimos destinos de vicuñas,
de ñustas y espolines castellanos,
y tres veces,
por ustedes, por mí,
ruedan las lágrimas
hasta los pies descalzos
sobre la ilustre piedra inca.

Así, sin escribir,
escribo
a Sylvia y Jorge.
A Jorge y Sylvia escribo,
en Santiago de Chile.
Saludos,
desde Lima.





ELEGIA

1. — El río

*En el más decidido
y desolado
solsticio del invierno
el ritual de las nieblas
otra vez se ha cumplido.*

*Con el afán de ser
y desangrado
el río
insiste en ser torrente
amortajado
en el celeste gris de las neblinas.
En la lucha por ser,
el viento
puede más que las hojas amarillas,
la espina del espino es más espina,
el quintral prende fuego a los olivos
y el musgo terciopelo
arrastra su invasión
sobre las ruinas.
El agreste
reino del vegetal cae vencido
por la presencia extraña de los pinos,
pero en el tajo rojo
el río de las brumas
persiste en su destino de ser río.*

2. — La gente

*El lento tejedor
de redes y algas
sabe el secreto de escuchar la lluvia
días y días,
noches largas
y tejiendo las mallas
ya no sabe
si cruza blancos hilos
o enreda entre los ojos y los dedos
ríos inagotables de aguas
o de lágrimas,
confundidos
los mundos de las penas y los peces.*

*Novia de pescador
en la ventana
detrás de los visillos de la lluvia.
Mujer de pescador
que en las tormentas
cuenta siglos de los minutos y las horas,
el río se lleva la esperanza
y la trae a la playa,
pero a veces
la quilla destrozada,
un remo roto
y el llanto, el llanto, el infinito llanto
es todo.*

3. — El canto

*Yo no canto al verano,
no al sol,
no a la amable
y duplicada forma
de la barca en el agua,
ni nombro al arrebol
que cada tarde
ilustra con rosa delicado
el mar, la arena oscura
y las más duras rocas.*

*Canto y lloro
la piedra destrozada,
el inútil martirio de los árboles,
no comprendo
la gris y trepidante
belleza de la fábrica.
Lloro el claro silencio
derrotado,
el puro aire celeste
corrompido,
llamo al tiempo pasado
y olvidado.
Lloro por lo que fue
y hoy es ceniza,
por el mástil desnudo,
por las velas viajeras
que no sabrán jamás,
en alta mar, lo que es el viento.
Lloro
un antiguo jazmín,
la rosa muerta.*

*En medio de la niebla
y el insistente norte
que golpea la costa
la sirena
fantasma de un naufragio
y una piedra que rueda
desgajada del cerro
parecieran
ser todo lo que vive,
lo que queda.*

Tiempo
de
arena

BALADA PARA LA NIÑA

*En un mundo sin tiempo ni distancia,
albahaca, clavel y no te olvido
y vestida de blanco
hoy ha muerto una niña.*

*Por la plaza del pueblo, con bordados
de flor de la perdiz y novios los domingos
y hojas secas,
hoy ha muerto la niña.*

*A la hora del piano, entre insistentes
do re mi fa y retratos y begonias
y alfombrados silencios,
hoy se ha muerto la niña.*

*Sobre el libro de historias de Callejas,
Caperucita Azul, Feliz Durmiente,
urdidora de ensueños,
ya no existe la niña.*

*En la línea del mar y las arenas
entre sales de espuma y caracoles
y cuidadosos almidones albos
fue enterrada la niña.*

*Porque al cerrarse
unos ojos antiguos que me amaron
hoy he muerto de niña.*

RAUL GOLDSTEIN NOS VISITA

*Se abrió la puerta
y no llegabas solo,
viajero de estos tiempos
urgente y sin distancias.
De improviso traías todo un mundo
con veinte años de ausencias.
Qué cosas se filtraban tan de antiguo
entre los aires nuevos,
que equipaje secreto,
oculto contrabando
entre corbatas, libros y recuerdos.
Desplegabas Corrientes y Esmeralda
como quien saca conejos
de un sombrero,
tu presencia
desdoblaba banderas en el viento,
días idos, el rumor de la calle,
amanecidas,
tertulia en los cafés
o junto al río.
Se abrió la puerta
y entrabas rodeado
del enjambre de amigos.
—Adelante, Leónidas Barletta,
Raúl Manteola, Fantasio,
Tristán inolvidable,
qué bien que hayan venido.
De ustedes es la casa.*

*Tan simple y verdadero resultaba
traer en las valijas
veinte años ya pasados
sin saber que los traes*

*y extenderlos
como un juego de cartas
en la mesa.*

*Lo que no debió entrar
se quedó afuera.
Todo mientras sencillamente
hablábamos
como si ayer no más,
como sin tiempo,
de Elvira y de los niños.*

LAS HUELLAS

*Como si nada hubiera
ocurrido en la casa,*

*y de pronto,
al abrir algún libro,
la página marcada,*

*o el persistente
perfume que se escapa
de una caja.*

*Y el retrato por qué,
ya sin el rostro
que se le hermana.*

*Y el aire acostumbrado
a abrirse a una presencia,
y el espejo que espera
y ciega la ventana.*

*Pero como si nada hubiera
ocurrido en la casa.
Sólo que el perro insiste
en rastrear sin destino
y se tiende rendido
junto al sillón vacío.*

A VECES

*Entre temperaturas
de gozo y alegría me paseo,
a veces.
A veces, y sé en qué latitudes
reside la tristeza
y el ala gris de la melancolía
me ensombrece
hasta la oculta médula del hueso,
a veces.*

*Y entonces los porqué,
los hasta cuándo,
los principios y el fin,
los cómo puede ser
o cómo ha sido.
A veces.*

*Pero a veces
una mano en el hombro,
la más pequeña
palabra apenas pronunciada,
un brote nuevo,
bastan, y recupero
la alta temperatura de la dicha.
A veces.*

CANTO TRISTE

*No te quiero en noticia necrológica,
me dueles en papel
y tinta negra,
entre adjetivos que no dicen nada,
entre fechas y cifras
que inútilmente tratan
de enmarcar tus días.*

*Porque eras más que una fotografía
entre franjas de luto,
en negro y gris
los ojos
que escapan desde el papel
en verde
y que nos miran.*

*No te quiero recuerdo.
Casi presente ausencia
te extraigo del pasado cada día.
Contigo compartimos la ancha sobremesa
de la cordialidad.
Tú eres el vino.
Tuya es la mano amiga.*

*Te libro del silencio y las cenizas
mientras las aguas del Choapa
siguen
corriendo de Illapel
hacia la costa,
siguen corriendo secas,
ya sin lágrimas.*

ARGUMENTOS

*Porque después de todo es bien probable
que nada alcance su término definitivo,
que el último árbol del extendido huerto
sólo sea el primero
de la sombra del bosque que comienza.*

*De la voz va creciendo
el eco que se expande.
(Hablar sin eco es como estar difunto).*

*El limitado arco de las cejas
segmento pareciera
de un círculo infinito.
Y tu mirada, —luz—, se apoya y se prolonga
más allá de la primera estrella de la tarde.*

DEFINICION

*De manera que ésto,
tanto y tan poco,
eso era todo.*

*Agua que pasa,
fuego que arde,
viento que sopla,
como ceniza y aire.*

*De manera que ésto,
entre dos llantos,
esta porción de amor,
este algo de dicha
y los diarios afanes
es lo que insisten
en que se llama vida.*

RELOJ DE ARENA

*Miro pasar el tiempo de la arena
de una esfera a otra esfera tan de prisa
que parece mejor que se desliza
de un grano y otro grano la cadena.*

*Miro volar el tiempo de la arena
que aventan vientos más que leve brisa
y borrada me queda la sonrisa
al pensar en el tiempo que condena.*

*Veo la lenta arena que agoniza
en el reloj de esferas que se triza
como cansada y agotada vena.*

*Y husmeando en los aires la ceniza,
la cabeza inclinada, bien sumisa,
miro pasar mi tiempo como arena.*

*BIOGRAFIA - BIBLIOGRAFIA DE
EMMA JAUCH.*

Nacida en Constitución, Chile, ha cultivado a la vez la literatura, la poesía y la pintura.

Reside actualmente en Linares (Chile), donde ejerce como Profesora de Estado en Artes Plásticas en el Liceo de Niñas de esa ciudad.

Participa en la creación del Grupo ANCOA y en la creación del Museo de Arte y Artesanía de Linares (Chile). Ha residido durante 20 años en Buenos Aires (Rep. Argentina) y viajado por países de Hispanoamérica y Europa. Autora de cuentos. En 1968 publica "Los Hermanos Versos", con grabados de Pedro Olmos y en 1975 "Noticias de Rapa-Nui" también con grabados de Olmos. Ha obtenido premios en Concursos poéticos, entre ellos: 2.º Premio Poesía Fital 1967. Talca (Chile). Mención Honrosa Concurso Jalil Gibrán, Santiago de Chile 1970. Primer Premio Concurso de Cuentos Municipalidad de Chillán y Segundo en Poesía en el mismo certamen, 1971. Mención Honrosa en Concurso Poesía del Vino, Revista Paula y Vitivinícola Los Reyes Ltda. Santiago de Chile 1977, con Vida y Pasión del Vino, que se incluye en este volumen.

"Los Pies en la Tierra" ha obtenido la Primera Mención en los Juegos Literarios Gabriela Mistral, J. Municipalidad de Santiago de Chile, 1977.

La Asociación Amigos del Libro ha incluido a Emma Jauch en su serie autobiográfica "Quién es quién" en las Letras Chilenas", Ed. Nascimento 1978.

